



VOCES DE BRASIL ANTE LA TRANSICIÓN VERDE

*No se puede hablar
de justicia climática
sin nuestros
territorios
organizados*

Título:

VOCES DE BRASIL ANTE LA TRANSICIÓN VERDE
"No se puede hablar de justicia climática sin nuestros territorios organizados"

Autoría: Júlia Martí Comas y Clàudia Custodio Martínez

Prólogo: Ricardo Assis Gonçalves

Revisión: Marta Pérez Fargas

Corrección y traducción: L'Apòstrof, SCCL

Diseño y maquetación: Lucía Armiño

Impresión: Cooperativa Cevagraf

Editado por: Observatori del Deute en la Globalització
c/ Junta de Comerç, 20 principal. 08001 Barcelona

observatori@odg.cat · Tel: 93 301 17 93 · www.odg.cat/es

Mayo de 2026

Con el apoyo de:



El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva del Observatorio de la Deuda en la Globalización y no refleja necesariamente la opinión de sus financiadoras.

Página 6 - Google Earth
El resto de imágenes fueron tomadas por el equipo del ODG durante el trabajo de campo en Brasil.

Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar: remezclar, transformar y crear a partir del material.

El licenciadador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia:

- Reconocimiento: Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadador o lo recibe por el uso que hace.
- No comercial: No puede utilizar el material con fines comerciales.
- Compartir Igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original. No hay restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Avisos:

- No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.
- No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.





**El territorio
de las voces**



Las voces del territorio

Entrevistadas



Ingrid Ãgohó: lideresa del pueblo Pataxó, en el Extremo Sul de Bahia. Su pueblo está luchando por defender las tierras recuperadas a los caciques locales, que los hostigan y amenazan continuamente. A pesar de la violencia, permanecen en el territorio, recuperando su cultura y protegiendo los ecosistemas afectados por siglos de monocultivo.



Rikartiany Cardoso: abogada y experta en derechos humanos, vive en Maceió (Alagoas), una ciudad muy afectada por la minería, y forma parte de la coordinación nacional del MAM, el Movimiento Brasileño por la Soberanía Popular en la Minería, un movimiento que empezó a organizarse en 2012 y actualmente tiene presencia en nueve estados.



Simone Rodrigues: educadora popular, forma parte de la dirección nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y vive en uno de sus asentamientos ubicado en el Extremo Sur de Bahia.



Karina Martins: profesora y forma parte de la Coordinación Nacional del MAM.



Erahsto Felício: educador y comunicador en la organización Teia dos Povos, coautor del libro *Por terra e território*, que reivindica la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos. Teia dos Povos es una articulación de comunidades, pueblos y organizaciones rurales y urbanas para construir solidariamente una Alianza Negra, Indígena y Popular.



Ricardo Assis Gonçalves: investigador de la Universidad Estatal de Goiás, en la ciudad de Goiania, es geógrafo y forma parte del grupo de investigación PoEMAS (sobre política, economía, minería, medioambiente y sociedad). Ha dedicado su investigación a los conflictos generados por la minería y actualmente está estudiando los impactos de la extracción de minerales críticos.



Marcos José de Oliveira: campesino en la zona de Catalão, afectada por la minería de niobio y fosfato desde hace cincuenta años. Su familia fue desplazada en los inicios, y ahora su vivienda y tierras están amenazadas de nuevo por la expansión de la mina.



Mina de niobio entre los municipios de Catalão y Ouvidor, abajo el río San Marcos.

Prólogo

“ *Desgarró mi cuerpo, de piedra
Se llevó, sin miedo, sin prisa
Un pedazo de mí*”

Terra, de Francisco Mário

En noviembre de 2025, en la ciudad de Belém (estado de Pará), Brasil acogió la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30). La celebración de la COP30 en una ciudad situada en la Amazonía brasileña fue simbólica y sirvió de base para los debates sobre el cambio climático y los retos de la transición verde. En este evento, destacaron distintas perspectivas sobre la manera de hacer frente al desastre medioambiental global: por un lado, jefes de Estado y de Gobierno, diplomáticos y representantes de empresas tecnológicas, energéticas y mineras debatieron sobre estrategias de descarbonización e innovaciones tecnológicas para la producción de energías renovables; por otro lado, líderes indígenas, miembros de movimientos populares, activistas medioambientales y científicos críticos, especialmente de territorios del Sur Global, debatieron y pusieron de manifiesto las injusticias y desigualdades de la transición verde.

Por tanto, se puede afirmar que la transición verde conlleva una doble contradicción. En primer lugar, para que los países ricos y desarrollados puedan producir las nuevas tecnologías e infraestructuras necesarias para una economía de baja emisión de carbono, se extraen miles de toneladas de minerales en las periferias extractivas del Sur Global, que se convierten en megazonas de sacrificio a cielo abierto. Esto revela una transición desigual: mientras que los países desarrollados se benefician de los avances tecnológicos, de la valorización de los productos de alta tecnología y de ser sede de las grandes empresas energéticas y mineras, los países del Sur Global siguen exportando materias primas y productos semiacabados. Esto expresa la continuidad de una lógica neo-eco-colonial.

La segunda contradicción se deriva del hecho de que la transición verde amplía las estrategias de acumulación capitalista que dependen de la colonización de la naturaleza mediante el acaparamiento de bienes naturales comunes como el agua, el suelo, los minerales y los bosques. La frontera de la acumulación capitalista se sirve de los “negocios verdes”, la “financiación climática”, los “mercados de carbono” y otras prácticas especulativas. De este modo, la frontera de acumulación capitalista permanece activa y en

expansión, imponiendo el imperialismo extractivo en los territorios de países pertenecientes a regiones como América Latina. Esto revela que las estrategias de acumulación han incorporado los discursos a favor de la descarbonización, las energías renovables y la economía circular.

La síntesis de estas antinomias se puede observar en Brasil. Sus territorios y su geosociobiodiversidad están expuestos a un modelo económico que depende de la extracción y la exportación de bienes comunes naturales que se transforman en materias primas agrícolas y minerales. El subsuelo brasileño, rico en minerales esenciales para las tecnologías de la transición verde, es objeto de disputa entre potencias globales como Estados Unidos y los países de la Unión Europea. Esto pone al descubierto las dolorosas heridas de un cuerpo-territorio amenazado y fracturado, como ilustran los versos de la letra de la canción Terra, de Francisco Mario, citados como epígrafe de este prólogo: "Desgarró mi cuerpo, de piedra / Se llevó, sin miedo, sin prisa / Un pedazo de mí".

Ante esta situación, cobra importancia la lucha en defensa de la justicia ambiental y contra el saqueo de los territorios de los pueblos y las comunidades amenazados o afectados por el modelo hegemónico de transición ecológica. Además, resulta fundamental dar a conocer las voces de quienes luchan por unos territorios donde se pueda llevar una vida plena, intensificando la resistencia contra la lógica económica depredadora y colonizadora de la naturaleza.

8

En las últimas décadas, movimientos populares en Brasil como el Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería (MAM), el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) han sembrado luchas rebeldes. Por eso, cuando los activistas, hombres y mujeres comprometidos con la lucha, unen sus fuerzas y alzan sus voces para decir que "no se puede hablar de justicia climática sin nuestros territorios organizados", lo hacen con conciencia y valentía radicales. Sus pedagogías de resistencia siguen forjando la solidaridad en los territorios más recónditos de países del Sur Global como Brasil.

Ricardo Assis Gonçalves

Profesor de la Universidad Estatal de Goiás (UEG) e investigador del grupo de investigación PoEMAS (sobre política, economía, minería, medioambiente y sociedad)

¿Qué opinan las activistas y defensoras del territorio de Brasil sobre la urgencia climática y la transición verde? ¿Cómo se vive esta transición desde el país que recibió a la COP30 con un gran discurso climático, pero que al mismo tiempo sigue apostando por lógicas desarrollistas? Y ¿qué alternativas están construyendo los pueblos? Convencidas de que tenemos mucho que aprender de las luchas campesinas, indígenas y comunitarias de Brasil, para nutrir nuestros debates sobre la justicia climática recuperamos algunas reflexiones que nos compartieron activistas, defensoras del territorio y líderes comunitarias.

Del 27 de octubre al 22 de noviembre de 2025, un equipo del ODG viajamos por territorio brasileño para encontrarnos con luchas de resistencia contra el extractivismo de tierras raras y participar en la Cumbre de los Pueblos y las movilizaciones que tuvieron lugar con motivo de la COP30 en Belém. Estuvimos en el Extremo Sul de Bahia, en una escuela del MST donde participamos de una escuela de formación junto a compañeras del MAM y donde se está articulando la resistencia a la minería de tierras raras. También visitamos el Estado de Goiás para conocer los impactos de la extracción de niobio entre los municipios de Catalão y Ouidor donde ahora, además, se quieren extraer tierras raras. Este documento recoge las voces de algunas activistas con quienes nos encontramos.

Imagen: Visita a las minas de Catalão, noviembre de 2025.



1. Una transición verde hecha con prisas que pone en riesgo la lucha contra la emergencia climática

“*Todo lo que es urgente para los procesos de transición energética y ecológica son urgencias del capital y no de las personas*”

Erahsto Felício

Las compañeras entrevistadas coinciden en que la urgencia de la transición al fin y al cabo responde a los fines de lucro de las grandes empresas y está dejando de lado otras prioridades sociales y climáticas. Por su parte, desde Teia dos Povos, **Erahsto Felício** critica que la prisa con la que se está llevando a cabo la transición ecológica no se traslada, por ejemplo, en prohibir el uso de pesticidas a las grandes explotaciones agrícolas o las concesiones de agua para la producción a gran escala de soja, algodón o maíz. “Si hubiera prisa, si hubiera urgencia, sería para cuidar las aguas, sería para envenenar menos los acuíferos. Todo lo que es urgente para los procesos de transición energética y ecológica son urgencias del capital y no de las personas”, afirma contundente.

10

Imagen:
Mina de niobio
y fosfato en Catalão.



Sin embargo, el discurso de la urgencia se utiliza para legitimar la imposición de megaproyectos y el auge de la minería “verde”. “La narrativa de que es necesario extraer los minerales para hacer frente al cambio climático se convirtió en un argumento para la expansión de la frontera extractiva mineral”, comenta **Ricardo Assis**, investigador de la Universidad Estatal de Goiás. Actualmente, Brasil es el segundo país con más reservas de tierras raras del mundo, utilizadas en tecnologías renovables pero también para la industria militar. De ahí que Assis se refiera a este territorio como “El Dorado de los mineros”.

Esta narrativa favorece a empresas y gobiernos y legitima una transición verde que se ha convertido en una estrategia de crecimiento económico, sin cuestionar el sistema extractivista y consumista que ha causado el cambio climático. Del “beneficio por el beneficio”, en palabras de **Simone Rodrigues**, del MST. Según Erahsto, se trata de una transición hecha a medida de las corporaciones, de una propuesta basada en la inversión, en activos financieros y no en el desarrollo de un país. “No hay ningún problema en construir una turbina eólica. El problema es construir 300 turbinas eólicas en un territorio. El problema es, por lo tanto, la escala”, añade.

Pero la cuestión para estas comunidades no es solamente el cómo, sino también el para qué. Como apunta Simone, las explotaciones de los recursos naturales se deberían pensar de forma que se extrajera lo necesario para la existencia, y no con la lógica desenfadada como se está planteando.



2. Las comunidades locales sufren las consecuencias del extractivismo, que beneficia a grandes corporaciones

“ Todos los derechos son violados en el caso de la minería”

Rikartiany Cardoso

El extractivismo consiste en un proceso que se apropia de la naturaleza para la exportación, sin generar desarrollo ni riqueza para las poblaciones locales. **Karina Martins**, del MAM, define los proyectos extractivos como causantes de la muerte para los territorios. También Simone denuncia que, en nombre del desarrollismo, se están justificando proyectos de forma desenfadada que empobrecen a los pueblos y solo benefician a unas pocas empresas.

Y es que “todos los derechos son violados en el caso de la minería”, afirma **Rikartiany Cardoso**, activista del MAM. Por ejemplo, en Catalão (Goiás), donde se encuentra la segunda mayor mina de niobio del mundo y en la que también han encontrado tierras raras, **Marcos José de Oliveira**, un campesino de la zona, nos explica que debido al procesamiento y la extracción sufren la contaminación de la atmósfera, la crisis hídrica y el “olor de cucaracha”.¹ “La lógica de las empresas mineras, del capital, es avasalladora. Estamos viendo un escenario terrorífico, una calamidad en términos de convivencia”, afirma. La población tiene problemas de salud, y también la salud mental y emocional de la población se ve afectada, nos cuenta, además de los desplazamientos constantes por la expansión de la mina. En el caso de la comunidad de Marcos, el desplazamiento se dio a través de la judicialización. “El juez puede eliminar el título de la tierra y expulsar a la familia. Entonces, es una invasión, solo que legalizada”, afirma.

También es frecuente que los megaproyectos hagan desaparecer cementerios, que son muy importantes para las prácticas religiosas de origen africano. Karina habla de la violencia que eso supone, perpetrada por empresas mineras “Es muy doloroso saber que nunca más podrás rendir homenaje, nunca más podrás encender una vela”. Y lo mismo ocurre con las hidroeléctricas, de las que el gobierno se enorgullece porque encajan en el marco de la transición, y suponen un **56% de la generación eléctrica en Brasil**. Pero, en palabras de la misma activista, “también es muy doloroso, porque bajo las aguas hay toda una ciudad, [...] no estamos hablando solo de hormigón, estamos hablando de subjetividades, estamos hablando de memoria, estamos

¹ Del portugués, *cheiro de barata*. El término surgió como una expresión popular de la población de la ciudad para referirse al olor emitido por la contaminación atmosférica provocada por las industrias de procesamiento de fosfato, ubicadas cerca de barrios obreros. Así comenzaron a llamar a este olor, de forma popular, “olor a cucaracha”.

hablando de vida, estamos hablando de pertenencia a ese territorio. Y no es fácil ser desplazado a la fuerza”.

Las activistas denuncian que los desplazamientos forzados producidos por los megaproyectos tienen impactos sociales como el aumento de la pobreza, el desempleo, el fortalecimiento del machismo, el aumento de la desnutrición infantil y la mortalidad neonatal.

Otros abusos que sufren las poblaciones afectadas por megaproyectos son la revictimización y “el proceso de no escucharlas, de no concederles el poder decisorio y constructivo”, nos cuenta Rikartiany. Además, explica que, en los procesos judiciales, muchas veces las comunidades no cuentan con el apoyo de personal científico independiente que pueda certificar los daños, y en cambio las consultorías pagadas por las empresas tergiversan los hechos.

Ante la falta de herramientas para conseguir justicia, Rikartiany defiende la necesidad de una reparación integral “que abarque la responsabilización y la punibilidad de estas empresas”. Hay que garantizar el derecho a la no repetición de los crímenes, a la escucha y a las movilizaciones públicas. Ofrecer solo una remuneración económica a las comunidades afectadas quedaría fuera de esta lógica, ya que “no es reparación, es compensación financiera”.

Imagen:

Presas de residuos mineros cercana a la extracción de niobio y fosfatos en Catalao.



3. Una genealogía colonial que perdura

Tanto las activistas del MAM como del MST tienen claro que los procesos derivados del extractivismo no son nuevos, sino que son históricos y se remontan al inicio de la era colonial. La explotación de los territorios en Brasil, pero también en otros países de América Latina y África, sigue ocurriendo desde entonces. Rikartiany afirma de forma contundente que “la minería es la genealogía de los desastres en los territorios que fueron invadidos. Algo secular”. Y Simone añade que la negación de la existencia de los pueblos indígenas “legitima el poder de explotación dentro de los territorios”.

14



Muchos megaproyectos se llevan a cabo en territorios de pueblos tradicionales, o ya vulnerabilizados, pero en cambio no suelen afectar a los grandes propietarios de la tierra, recuerdan Karina y Erahsto. Y esto es injusto: “Si se trata de hacer una transición ecológica, ¿por qué no empezamos por los que tienen más dinero, por los que tienen más recursos?”, pregunta Erahsto.

“ Si se trata de hacer una transición ecológica, ¿por qué no empezamos por los que tienen más dinero, por los que tienen más recursos?

Erahsto Felício

Imagen:

Activistas del MAM en la Marcha de los Pueblos del 15 de noviembre de 2025 en Belem, Brasil.



4. Soberanía popular en la minería como antídoto contra el extractivismo: propuestas y alternativas

“ *Nada sobre nosotras sin nosotras*”

Rikartiany Cardoso

La soberanía popular, que reivindica el MAM, es una propuesta “para hablar de los medios de producción en la minería, de la dignidad, de los derechos, de la clase trabajadora, de los territorios directamente afectados por el poder”, explica Karina. No confían en que el Estado resuelva los problemas de las clases populares: “Nada sobre nosotras sin nosotras”, resume Rikartiany.

Karina detalla que inicialmente vieron la necesidad de problematizar la minería, de romper con el imaginario desarrollista y visibilizar los impactos en pueblos invisibilizados. Pero una vez puesta la problemática de la minería en el debate, se dieron cuenta que necesitaban ir más allá y empezaron a preguntarse qué significa hablar de minería no solo como un problema. De ahí empezaron a pensar en el uso, la propiedad... Y se dieron cuenta que es muy difícil pensar en un fin total y absoluto de la minería. El problema, concluyen, es que actualmente el consumo es desenfrenado: antes se usaban los minerales en proporciones mucho menores.

16

A partir de esa reflexión, han construido una propuesta que se basa en tres pilares:

- El primero es la defensa de territorios libres de minería, es decir, aquellos “territorios que aún no han sido atacados”. Karina enfatiza que esto es especialmente importante para territorios donde viven poblaciones indígenas y pueblos tradicionales. Recuerda que la resolución 169 de la OIT – surgida de la organización colectiva– establece de forma clara el derecho a decidir de los pueblos.
- En segundo lugar, también reclaman el control del territorio y plantean la necesidad de reivindicar no solo la función social de la tierra –reconocida en la Constitución brasileña–, sino también la función social del subsuelo. Karina explica que todo lo que está debajo de la tierra es patrimonio del gobierno federal y eso crea una contradicción, ya que puede ser que un territorio tenga derechos colectivos reconocidos por la reforma agraria, pero “si hay una solicitud de estudio de explotación minera, te tienes que mudar”.
- El tercer pilar es la democratización de la renta minera. Un primer paso sería que el pueblo decida el destino del impuesto que pagan las mineras, por ejemplo, a educación, a vivienda o para impulsar otras prácticas

económicas en el territorio... Este impuesto no se ha revisado en mucho tiempo y el porcentaje de compensación es muy bajo. Actualmente, lo gestionan los alcaldes locales, sin rendir cuentas a nadie, comenta Rikartiany.

Por último, Karina reflexiona sobre la soberanía desde la perspectiva feminista: “Cuando hablamos de soberanía, también estamos hablando de soberanía sobre nuestros cuerpos, sobre los cuerpos territorios. De enfrentarnos a la misoginia, al patriarcado, al racismo, no solo al racismo ambiental, sino al racismo estructural, al que todas estamos sometidas en todo momento. La estructura machista brasileña es muy fuerte. Por lo tanto, es una lucha constante, es una lucha contra el capital y, a veces, contra nuestros propios compañeros internos”.



“ *Cuando hablamos de soberanía, también estamos hablando de soberanía sobre nuestros cuerpos, sobre los cuerpos territorios*”

Karina Martins

Imagen:
Activistas del MAM en la Marcha de los Pueblos del 15 de noviembre de 2025 en Belem, Brasil.

Nos cuenta que, de hecho, la base del MAM es femenina: las mujeres son las primeras en organizarse para defender el territorio, ya que son las que están más preocupadas por su transformación mientras que los hombres suelen aceptar el discurso del progreso económico. Sin embargo, también reconoce que todavía hay poco reconocimiento de este protagonismo femenino en los espacios de lucha. Están trabajando para cambiarlo, mediante la elaboración de protocolos para que las mujeres puedan sentirse parte de estos espacios, también como productoras de conocimientos válidos. Han defendido el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, pero también a tener acceso a la educación para que ganen autonomía económica e intelectual.

5. Ante la emergencia climática, los pueblos brasileños reivindican sus saberes

Los pueblos tradicionales tienen saberes únicos sobre los ciclos de vida y reproducción de la naturaleza. Lo cuenta Erahsto, que afirma que “ellos son los guardianes de la vida, los que protegen los bosques, los estuarios, los manglares; biomas muy sensibles sin los cuales muchas especies de animales migratorios morirían”. Por eso, argumenta que sería urgente garantizar la consolidación de los derechos de estos pueblos para la sostenibilidad de la vida.

Un ejemplo de esta protección de la vida que protagonizan los pueblos indígenas es la lucha del pueblo Pataxó por reforestar y recuperar los bosques afectados por el agronegocio y la deforestación, a través de técnicas agroecológicas y la gestión agroforestal. La líder indígena Pataxó **Ingrid Ægohó** explica que es algo clave para su supervivencia. Sin bosques, “¿cómo vamos a tener ríos, peces para alimentarnos, agua para beber? ¿Cómo vamos a vivir sin los árboles que dan vida a las nacientes?”, se pregunta.

Por eso, el MST, consciente de la urgencia climática y de la amenaza de la deforestación, se ha embarcado en un proyecto para plantar cien millones de árboles en todo el país. Ingrid, que colabora con el proyecto, explica los objetivos así: “Plantar semillas, árboles frutales, para que el agua llegue a los ríos, para poder tener nuestro alimento también, nuestras hierbas medicinales de los bosques. Si no tenemos bosque, no tenemos vida; ¿cómo nos vamos a curar, entonces?”.

Orgullosa de este proyecto, Simone afirma que la agroecología muestra soluciones para contrarrestar la transición basada en grandes soluciones tecnológicas que sigue promoviendo el consumismo. Y con Ingrid nos recuerdan que los pueblos indígenas, quilombolas y tradicionales siempre han practicado la agroecología, pero que es difícil hacerla llegar al resto de la sociedad en las ciudades. Además, se encuentra con otros obstáculos, ya que los territorios donde se practica están siendo invadidos por el agronegocio, alerta Ingrid.

Erahsto añade que estos saberes deberían ser compartidos entre territorios, a escala internacional. Por ejemplo, compartir técnicas de producción en climas semiáridos entre territorios afectados por la desertificación. “Quizás vemos que el internacionalismo es algo poco urgente para los territorios”, reflexiona, instándonos a promover intercambios que vayan más allá de las ideas para compartir las ciencias de los pueblos. Y cierra con esta reflexión: “Estoy absolutamente convencido de que las perspectivas cosmológicas y filosóficas de un pueblo pueden ayudar a otro en un momento de grandes transformaciones como las que estamos viviendo. Por lo tanto, los maestros y maestras de estos pueblos deben desplazarse de un lugar a otro, transmitiendo su sabiduría ancestral, pero también sus enseñanzas sobre la tierra”.

“

*¿Cómo vamos a tener ríos,
peces para alimentarnos,
agua para beber? ¿Cómo
vamos a vivir sin los árboles
que dan vida a las nacientes?”*

Ingrid Ágohó

Imagen:
Participantes en el curso sobre
tierras raras en la Escuela del MST
Egidio Brunetto.



